

El Barça elige ser cordero

No denunciar a Pepe obedece a una estrategia consensuada entre vestuario y directiva

22/01/2012 - 00:00h



DAGOBERTO ESCORCIA, Periodista

Barcelona

Una nueva acción violenta de un integrante del Real Madrid sobre un componente del Barcelona es castigada duramente y de forma unánime por todos los medios de información mundiales. La secuencia de cómo el jugador del equipo blanco Pepe avanza sobre la mano de Messi, que está en el suelo, observa dónde están los dedos del argentino y los pisa con alevosía ha dado la vuelta al mundo. De la misma forma que las patadas de Pepe sobre el cuerpo tendido de Casquero, en un Madrid-Getafe, horrorizaron a muchos aficionados hará un par de años. Y de la misma forma también que la imagen del entrenador del Real Madrid, José Mourinho, metiendo un dedo en el ojo de Tito Vilanova, segundo técnico del Barcelona, escandalizó al globo. La imagen del Real Madrid ya no es Cristiano Ronaldo, ni Benzema, ni tampoco Iker Casillas. La imagen que ofrece el Madrid hoy en día es la de la violencia interpretada por su entrenador y por un defensa llamado Pepe.

Cierto es que la perversa acción del jugador portugués ha sido tan visible que ha acabado por eclipsar otras fealdades del Madrid en ese partido, pero lo que no ha podido ensombrecer es el papel del propio club blanco, cuyo silencio es reprochable desde cualquier punto de vista, y lo convierte en cómplice directo de la violencia, y en un club tolerante con las malas artes deportivas. Y si el silencio del Madrid, de Florentino Pérez, destaca por su connivencia, ya no digamos el mirar para otro lado del Comité de Competición. Ya quisiera más de un ciudadano que los agentes de la carretera se tapan los ojos cuando se comete una infracción. Las no actuaciones del Madrid y del Comité de Competición ante una acción delictiva como la de Pepe dejan mucho que desear y ponen en evidencia lo mal que funciona en este país la justicia deportiva.

Ahora bien, si el Madrid opta por el silencio porque considera que es la mejor forma de contrarrestar la bulla informativa, y el Comité dice "yo no existo si no me llaman", la víctima, en este caso el Barça, ¿también tiene que permanecer en silencio? ¿Por qué no denuncia la acción y obliga al Comité a entrar a castigar a Pepe? Hay amigos de Sandro Rosell que dicen que el club azulgrana no actúa porque el presidente del Barça tiene amistad con Florentino Pérez. Cuán lejos de la verdad están. El Barça no presenta denuncia alguna porque practica la estrategia de que la acción es tan evidente y el jugador y el club han quedado tan retratados que no vale la pena menear el caso. Al Barça le basta ver al Madrid marcado por la vergüenza y manchado por su propia maldad. Y la estrategia no es una cuestión sólo de la directiva. Carles Vilarrubí, vicepresidente azulgrana, y el único que ha expuesto la opinión del club sobre el tema, sostiene que en el Barça hay una voz única, y el mensaje está consensuado entre equipo y directiva. Y todos sabemos que, salva raras excepciones, Pep Guardiola es mucho más amigo de la paz y de dejar que otros se retraten y no de echar más leña al fuego y tomar la foto. Elegir ser cordero es una apuesta peligrosa porque en el mundo que vivimos te pueden tomar al final por tonto. El Barça está convencido de que esta posición es mejor para sus intereses. No quiere oír que le tilden de acusica, pero pregunto yo: ¿hay que tener miedo a eso cuando eres víctima?, ¿qué tiene que temer el Barça ante una acción reprochada por todo el mundo, incluso por la prensa de Madrid? No hay que pedir para Pepe la silla eléctrica deportiva como ha insinuado más de uno, pero sí que esa acción sea castigada por las autoridades deportivas, porque ver a Pepe hoy jugando contra el Athletic sería como aplaudir la violencia.